

GESTIÓN AGROALIMENTARIA URBANA. IMPACTO, RESPONSABILIDAD SOCIAL Y COMPAÑERISMO CIUDADANA

(Urban agri-food management. Impact, social responsibility and citizen fellowship)

Carmen M. Marín Gómez ¹ y Dimas Encarnación Verdú Tonito ²

¹PhD. en Gerencia de las Organizaciones Transcomplejo, Universidad de Yacambú. Dra. Ciencias De La Educación. ULAC. Magíster: Mención: Orientación De La Conducta. LUZ. Mención: Psiquiatría Y Salud Mental. LUZ. Especialista: Mención: Dificultad Para El Aprendizaje UPEL y Mención: Docencia En Educación Básica, UPEL. Profesora en la especialidad de Educación Integral. UPEL. Autora de diversas publicaciones en revistas científicas y en memorias de eventos académicos Nacionales e Internacionales. Actualmente presta servicios como investigadora educativa en ANFAD-UPEL- Venezuela. Email:- sol-primaveral@hotmail.com- carmenmarin8698@gmail.com- teléfono +58 4163170238 ORCID iD <https://orcid.org/0000-0001-9171-5252>

²Doctorando en Ciencias de la Educación en la Universidad Latinoamericana y del Caribe (ULAC) 2020 (por defender Tesis), tiene un Master Internacional en Desarrollo Personal Autoestima e Inteligencia Emocional del Instituto Internacional de Estudios Globales para el Desarrollo Humano, de Madrid España (2020), tiene una Maestría en Educación Superior Abierta y a Distancia egresado de la Universidad Nacional Abierta (UNA) 2015, Licenciado en Turismo egresado de la Universidad Politécnica Territorial José Antonio Anzoátegui (UPTJAA) 2015, Licenciado en Educación egresado de la Universidad Nacional Abierta (UNA) 2011, participante en diversas publicaciones en revistas científicas y autor de 2 libros publicados . Especialista en el área turística y desarrollo del talento humano, con 18 años de experiencia en procesos administrativos públicos. Email: dimasverdud81@gmail.com teléfono: 970315185 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0002-9502-1685>

Ensayo

Autor de Correspondencia: Carmen M. Marín Gómez
Email: carmenmarin8698@gmail.com

Recibido: 23-02-2021

Aceptado: 22-03-2021

RESUMEN

Con el crecimiento urbano en los últimos días, sobre todo en los países en condiciones críticas económicas, se han buscado nuevos modelos de sustentabilidad en la agricultura, que permitan resolver los problemas para aumentar la calidad de vida y seguridad alimentaria. Con el auge de la agricultura urbana, se ha podido demostrar que puede constituir una de las principales vías para solventar estos problemas; Es por ello, que le presente artículo pretende abordar la Gestión Agroalimentaria, considerando su Impacto, Responsabilidad Social y Compañerismo Ciudadano, así como profundizar en los métodos participativos que sirvan como herramientas para trabajar, caracterizar y capacitar a las comunidades, en temáticas relacionadas con el manejo tecnológico de sus sistemas productivos y en cómo potenciar una mejor utilización de la biodiversidad agrícola desde el hacer ecológico y de aprovechamiento colectivo a través de la experiencia de la comunidad Maisanta. El objetivo fundamental es trascender los beneficios de la agroalimentación al adaptarse a condiciones socioeconómicas

actuales. De ahí se desprende que el crecimiento de las ciudades también estaba determinado de manera decisiva por la dimensión de los bienes agrícolas producidos en el espacio urbano. La metodología se plantea un estudio bajo el paradigma interpretativo cuya finalidad es la de conocer la Gestión Agroalimentaria Urbana. Impacto, Responsabilidad Social y Compañerismo Ciudadano, en una disertación donde la interpretación de la información fue generada del mismo proceso subjetivo e intersubjetivo de las realidades socialmente construidas por las prácticas de Gestión Agroalimentaria Urbana de los sujetos clave, que tienen experiencia en la materia, ubicados en la comunidad Maisanta en Cumaná, del Estado Sucre, Venezuela.

Descriptor: Gestión Agroalimentaria Urbana, Impacto, Responsabilidad Social, Compañerismo.

SUMMARY

With urban growth in recent days, especially in countries in critical economic conditions, new models of sustainability have been sought in agriculture, which allow solving problems to increase the quality of life and food security. With the rise of urban agriculture, it has been shown that it can be one of the main ways to solve these problems; That is why this article aims to address Agri-Food Management, considering its Impact, Social Responsibility and Citizen Fellowship, as well as delving into participatory methods that serve as tools to work, characterize and train communities, on issues related to the technological management of their production systems and on how to promote a better use of agricultural biodiversity from ecological action and collective use through the experience of the Maisanta community. The fundamental objective is to transcend the benefits of agri food by adapting to current socioeconomic conditions. Hence it follows that the growth of cities was also decisively determined by the size of agricultural goods produced in urban space. The methodology is a study under the interpretive paradigm whose purpose is to know the Urban Food and Agriculture Management. Impact, Social Responsibility and Citizen Fellowship, in a dissertation where the interpretation of the information was generated from the same subjective and intersubjective process of the socially constructed realities by the Urban Agri-Food Management practices of the key subjects, who have experience in the matter, located in the Maisanta community in Cumaná, Sucre State, Venezuela.

Descriptors: Urban Agri-Food Management, Impact, Social Responsibility, Fellowship.

INTRODUCCIÓN

La Gestión Agroalimentaria Urbana es una responsabilidad del valor propio de la persona, que le permite reflexionar, administrar, ubicar y valorar las consecuencias de sus actos, siempre en el plano de lo moral. La adjetivación “ciudadana” supone orientar ese valor hacia el campo de las actitudes cívicas. El concepto de Gestión Agroalimentaria deviene, pues, más allá del estricto sentido político jurídico de la responsabilidad, como el proceso de desarrollo de una actitud

proactiva de pertenencia a una comunidad y de reconocimiento de las obligaciones que, como ciudadanos, se tiene respecto de la sociedad de la que formamos parte. Impulsar el valor de la responsabilidad ciudadana alimentaria facilita mantener el papel activo y responsable de los ciudadanos frente a la individuación y la apatía democrática de la que se alimentan los totalitarismos.

Es por ello, que el ambiente de las ciudades

es el resultado de la intensa acción humana, muchas veces prolongada y multiforme, sobre un espacio físico reducido que tiene como resultado unas determinadas condiciones para la vida. Cada comunidad, según su cultura, establece una serie de interacciones con los componentes de orden físico y biológico y entre los propios agentes sociales para crear su propio sistema vital.

Persic, Jankovic, y Krivacic, (2017), explican, explica que el ciudadano dentro de su actividad modifica las condiciones del medio natural para adaptarlas a sus exigencias y provoca considerables cambios en el medio físico urbano. Dichos cambios, además de satisfacer determinadas necesidades de la especie humana, tienen muchas veces consecuencias no deseadas o impactos negativos.

En tal sentido el objetivo consiste en trascender los beneficios de la agroalimentación al adaptarse a condiciones socioeconómicas actuales, al comprender el impacto, responsabilidad social y compañerismo ciudadano, se garantiza no solo la producción de alimentos; sino que minimiza el impacto y el correcto aprovechamiento de los recursos natural, esto implica que la agricultura urbana constituya una estrategia resiliente para asegurarse la subsistencia, y que los conceptos «urbano» y «agricultura» pueden ser indisolubles al tener en cuenta los factores económicos, sociales, políticos, culturales de cada comunidad. Un ejemplos de ello son los huertos en pequeñas superficies privadas (balcones, terrazas) pero también públicas (parques, espacios verdes) en ciudades retomando tradiciones ancestrales.

Al tratarse, en el comportamiento humano: actitudes, creencias, esquemas culturales, valores simbólicos, estéticos, afectivos y de identidad, modos de vida,... deben ser analizados con técnicas cuantitativas para

que la comunicación se desarrolle de modo operativo. Por lo cual, son precisamente estas nociones las que hay que comprender mejor si se quiere alcanzar una Gestión Agroalimentaria Urbana sustentables y fructífera.

En la comunidad Maisanta los informantes claves abordados (2021), exponen que las comunidades urbanas son espacios donde confluyen de modo preferente el sistema físico natural y el sistema cultural, si y solo si se hace con responsabilidad social y compañerismo ciudadano.

Desde la perspectiva de los autores, el ambiente urbano puede ser definido como un ecosistema especial, creado fundamentalmente por y para el satisfacer a las necesidades del hombre, en el que se desarrollan procesos físicos, biológicos y culturales debidos al dinamismo espontaneo de las fuerzas de la naturaleza y, especialmente, a la importante intervención antrópica. Se trata de una frontera repleta de información y de conflictos y fuente de creatividad.

Las Orientaciones metodológicas desde la postura Valles, M (2017) abren espacios para la disertación, se centra en la finalidad de alcanzar el propósito de cualquier producción investigativa, por lo consiguiente, se procede a sistematizar los fundamentos ontológicos, transepistemológicos y metodológicos que dan apoyo al mismo. Se plantea un estudio bajo el paradigma interpretativo propuesto desde las mirada de Ugas, G. (2019), cuya finalidad es la de conocer la Gestión Agroalimentaria Urbana. Impacto, Responsabilidad Social y Compañerismo Ciudadano, en una disertación donde la interpretación de la información fue generada del mismo proceso subjetivo e intersubjetivo de las realidades socialmente construidas por las prácticas de Gestión Agroalimentaria Urbana teniendo como base la información suministrada por los sujetos clave, que tienen experiencia en la

materia, ubicados en la comunidad Maisanta en Cumaná, del Estado Sucre, Venezuela.

En cuanto al manejo de la información para lograr el entendimiento en profundidad que requiere toda disertación, el manuscrito de carácter cualitativo, se basa en la alineación fenomenológica, que permite obtener la comprensión profunda del fenómeno en todas sus dimensiones internas, externas, pasadas, presentes y futuras.

Se trata entonces de aprehender las diferentes perspectivas de los sujetos claves,

tomando en consideración sus procesos y experiencias, generando teoría fundamental desde su visión correspondiente a la Gestión Agroalimentaria Urbana y sus Impacto social. En consecuencia, la producción está enmarcada dentro del paradigma interpretativo, cuyos resultados se abordarán por categorías como diseño emergente, ya que en la medida en que se va indagando se sistematiza de información por ejes temáticos vinculados con Gestión Agroalimentaria Urbana. Impacto, Responsabilidad Social y Compañerismo Ciudadano.

MIRADAS TEÓRICAS GESTIÓN AGROALIMENTARIA

El concepto de gestión agroalimentaria ha evolucionado en los últimos años y ha adquirido a los ojos de la sociedad un extraordinario protagonismo, en un contexto socioeconómico caracterizado por carencia de producción, la gestión agroalimentaria es un elemento básico en la estrategia de producción colectiva. Se pueden encontrar múltiples definiciones del término “gestión agroalimentaria”, dependiendo del ámbito de aplicación. En el dominio de la producción alimentaria, se ha definido como un medio de subsistencia alimentaria. La mayor objeción a esta propuesta se refiere a las especificaciones de siembra urbanas. Otra definición hace referencia al conjunto de propiedades y características de un producto o servicio que le confiere una aptitud para satisfacer unas necesidades individuales y colectivas e implícitas (aptitud para el uso o consumo) o, expresado de otra manera, en la adecuación a unas especificaciones impuestas para uso y consumo determinado de diversos rubros alimenticios.

En tal sentido la gestión agroalimentaria en su conceptualización más exacta Persic, Jankovic, y Krivacic, (Ob.Cit) es concibida como el derecho de los pueblos a alimentos

nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo.

Cabe destacar, que la soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos, comunidades y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, colocando la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica.

En este mismo orden de ideas, su visión y misión consiste en promover la siembra ecológicamente sustentable en beneficio de una comunidad, donde los consumidores controlan aquello que se llevan a la boca, su procedencia y la historia que tiene cada alimento detrás. Además, una de las bases de la agroalimentación es la igualdad: “garantiza que los derechos de acceso y a la gestión de tierra, de territorios, aguas, semillas, ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquellos que producen alimentos. La gestión Agroalimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades

entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones”, sin caer en tintes políticos partidista, sino, como

un medio de fortalecer las comunidades al hacer uso de sus potencialidades agrarias.



GESTIÓN AGROALIMENTARIA URBANA

La gestión agroalimentaria urbana es una iniciativa social con vistas a fomentar el desarrollo sostenible y mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición en las zonas urbanas. Comprende una amplia variedad de políticas, programas e iniciativas que pueden ser formulados y puestos en práctica en comunidades con diferentes intereses pero con una visión común, fortalecer el abastecimiento de alimentos, en esta gestión pueden participar la sociedad civil, instituciones académicas, organismos Nacionales y locales, redes de ciudades y órganos y entidades públicos y privados pertinentes que hagan vida en la comunidad, para lograr el bien común en igualdad de condiciones.

Poetz, Haas, y Balzarova, (2013), hacen

énfasis que al menos el 55 % de la población del mundo vive en zonas urbanas y el 80 % de todos los alimentos producidos se destina al consumo en espacios urbanos. La sostenibilidad social, económica y ambiental de los sistemas alimentarios y la evolución de las dietas urbanas dependerán principalmente de la gestión de los sistemas alimentarios en las zonas urbanas organizadas, lo que daría respuesta a la crisis alimentaria.

Por consiguiente, se debería comenzar a prestar atención a la gestión agroalimentaria Urbana como parte integral de las aspiraciones de lograr sistemas alimentarios resilientes, integrados, sostenibles e inclusivos que permitan liberar las carencias alimentarias en todas las formas de malnutrición que afectan a las personas en todos los lugares del mundo.

IMPACTO Y RESPONSABILIDAD SOCIAL EN LA GESTIÓN AGROALIMENTARIA

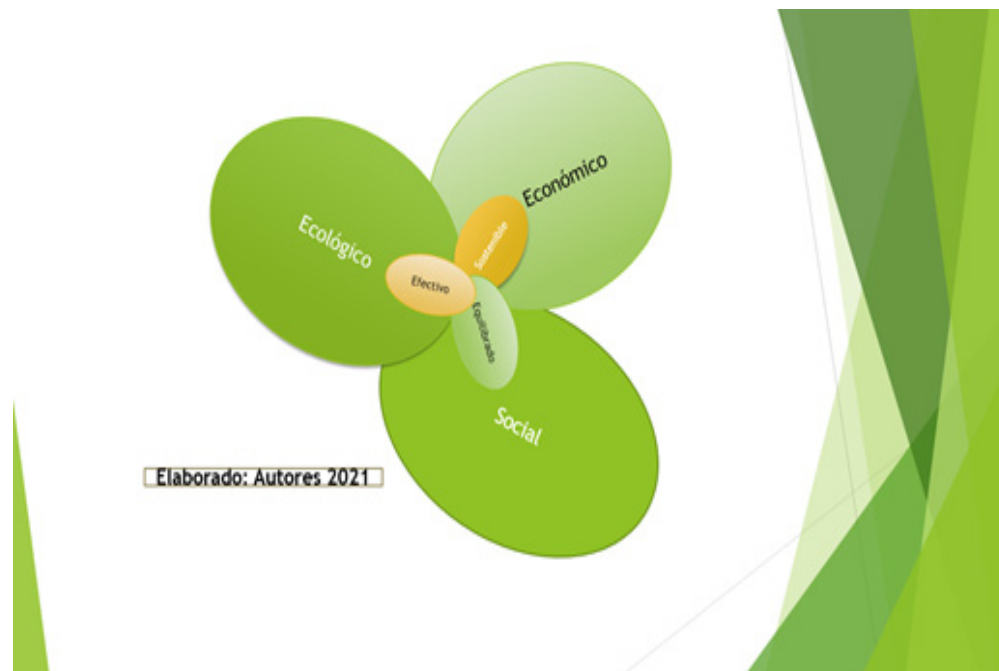
El impacto y responsabilidad social en la gestión agroalimentaria es un aspecto que está a la orden del día en cualquier comunidad y que es importante tener en cuenta para que todo vaya en beneficio de un colectivo. En primer lugar, se puede aprovechar para realizar acciones sociales, utilizando los alimentos producidos como un bien social, donde todos los involucrados puedan abastecerse.

Es fundamental tomar en consideración el compromiso con el medio ambiente, pues la agroalimentación debe ser planificada y estructurada para no agotar la tierra ni dañar los ecosistemas.

Aunado a lo antes expuesto, es esencial desarrollar acciones eficientes del consumo responsable de agua y energía para la producción, el reciclaje de materiales orgánica, para fortalecer los espacios de siembra. Y así

evitar contaminar, contaminar en la medida posible las áreas comunes de la comunidad, pues todos debemos ser responsables.

La gestión agroalimentaria desde la postura de Poetz, Haas, y Balzarova, (Ob.cit) debe repercutir positivamente aportando valor a la sociedad. Con acciones como el fomento de cultivos en zonas más desfavorecidas, patrocinando eventos benéficos, apoyando al pequeño comercio, puede orientar la responsabilidad social hacia el ámbito de la salud. Con esto nos referimos a que se puede invertir con talleres, charlas sobre las propiedades y beneficios de los alimentos y plantas medicinales. Podemos fomentar una dieta equilibrada y saludable, dar importancia a los alimentos ecológicos. Por supuesto, a los alimentos aptos para intolerantes, como celíacos o intolerantes a la lactosa.



COMPAÑERISMO CIUDADANO EN LA GESTIÓN AGROALIMENTARIA

El compañerismo es una relación amistosa de solidaridad y cooperación entre compañeros, entre compañeros de una misma estructura social. Se trata de un vínculo que existe entre personas de forma armónica y corresponsabilidad, donde cada día toma más importancia el hecho de construir una sociedad más igualitaria, tolerante e inclusiva, donde todas las personas tengan la posibilidad de participar y contribuir en la mejora colectiva.

La proactividad del compañerismo ciudadano se basa en que las personas sean inquietos, curiosos, que le guste aprender e innovar en beneficio de un colectivo, es sin duda un elemento esencial para la gestión

agroalimentaria. El éxito futuro se deberá en gran medida al buen o mal funcionamiento del compañerismo ciudadano el cual será tu equipo de trabajo, que permitirá orientar la producción para un bien común.

Por ello, la gestión agroalimentaria fomenta el compañerismo e implica el trabajo colectivo. Pues trabajar en equipo, facilita aprender de manera cooperativa dejando a un lado los individualismos. Ser un buen compañero involucra ser solidario con las personas de tu alrededor y mostrar una conducta pro-social hacia ellos en benéfico del colectivo, esto es parte de la premisa Agroalimentaria.

MÁS ALLÁ DE LO POLÍTICO, GESTIÓN AGROALIMENTARIA ES UNA ALTERNATIVA VIABLE PARA LA SOCIEDAD

El abastecimiento agroalimentario en Venezuela se caracteriza por haberse estructurado en función del consumo de la población concentrada en los principales centros urbanos, y ha estado determinado en gran medida por la progresiva vinculación del sector agroalimentario venezolano al sistema agroalimentario configurado a escala internacional. Este vínculo se tradujo, en la práctica, en un alto grado de dependencia de las importaciones de materias primas para su procesamiento agroindustrial. De esa forma, el consumo alimentario de las ciudades en las cuales se concentró la población y el patrón internacional de abastecimiento, definieron la configuración del sistema agroalimentario venezolano y, por consiguiente, la estructura de producción agrícola, la agroindustria, las formas de organización de abastecimiento y el consumo.

Aunque diversos hechos permiten sostener que la referida vinculación entre

el sistema agroalimentario venezolano y el sistema internacional se remonta a 1999, recientemente fue impulsada por el presidente de turno Hugo Rafael Chávez Fría, no obstante, este tiene su asiento después de la caída del proceso del boom petrolero de 1973. En efecto, a partir de ese año, cuando el precio del barril se disparó en el mercado internacional, la mayoría de los países productores de petróleo empezaron a registrar un brusco incremento de las importaciones de alimentos y materias primas de origen vegetal y, como corolario, experimentaron una significativa contracción de la producción agrícola, esta tendencia consolidó esfuerzos de desplegados a la autogestión como proceso de apertura y liberalización que tuvo lugar en Venezuela condición que permitió a través de créditos, impulsar la producción interna de alimentos al comportamiento de los mercados externos.

Durante este periodo, el Estado

venezolano estimuló y amplió los mercados de alimentos procesados con un fuerte componente importado, en contra de los mercados de alimentos nacionales, a través del mejoramiento de los precios relativos de los primeros respecto a los segundos. Esto dio como resultado el afianzamiento del poder económico alimentario, sin embargo como todo programa fue perdiendo fuerza, por falta de seguimiento y control. Como se puede evidenciar política de autogestión viable al tener tintes partidistas se pierden en

el tiempo y en el espacio. No obstante; hoy día ha tomado auge, dadas las condiciones económicas alimentarias, evidenciándose en un grupo significativo de población el cultivo urbano, no solo desde el punto de vista alimenticio, sino como alternativo para cultivo de plantas medicinales, como es el caso de Venezuela, apropiándose de tradiciones ancestrales autóctonas con resultados extraordinarios para comunidades organizadas.

REALIDAD VIVIDA EN LA COMUNIDAD MAISANTA CUMANÁ ESTADO SUCRE VENEZUELA

Aunque comenzó siendo un proyecto en el que se colaboraba entre todas las personas socias, pronto se vio necesario que algunas de ellas dedicaran parte importante de su tiempo a hacerlo funcionar. Realizar pedidos, recibirlos, estudiar nuevos productos y atender la tierra es un trabajo que requiere de tiempo y conocimientos. Es por todo esto que en estos momentos hay ciudadanos trabajando para la cooperativa, acompañadas en todo momento por el resto de los compañeros que participan en las decisiones y en el trabajo agroalimentario-social.

Cada vez más personas están tomando conciencia y control de lo importante de la agroalimentación, y que sólo es posible en el ámbito local y en grupos auto-gestionados con visión ecológica y social, que posibilitan la participación directa y horizontal. Algunos informantes claves expresan que “Un poco más un poco menos, aquí todas nos sentimos activistas anticonsumo”, se evidencia que con una necesidad de reacción y de contestación al sistema, buscan alternativas viables sin alterar el ecosistema, por eso la participación responsables es uno de los ejes fundamentales en el funcionamiento de la agroalimentación.

En la comunidad Maisanta la participación

comienza en la “responsabilidad y compromiso”, máximo órgano de decisión ecológica. Se realizan reuniones, y si el tiempo lo permite se llevan a cabo al aire libre, junto a un río rodeado de árboles (las discusiones son más llevaderas cuando se respira aire fresco), y con comida comunitaria dando a la asamblea un cariz lúdico festivo. Es la asamblea de ciudadanos la que decide y aprueba las líneas de actuación de la comunidad que la conforman, encargándose todos con compañerismo del seguimiento y gestión. Con poco tiempo de fundada, la comunidad ha ido reciclando su trabajo agroalimentario, reinventándose para dar nuevos frutos.

La complejidad del “enramado” ha derivado en la creación de las diversas comisiones (seis en total, algunas permanentes y otras temporales), que se encargan de temas concretos. Todas ellas están abiertas a propuestas de las personas socias según motivaciones y capacidad participativa. Afortunadamente, y gracias a su experiencia e implicación, los ciudadanos de Maisanta colaboran en la gestión de la cooperativa participando en el trabajo de selección de semillas, composteos (reutilizan los desechos orgánicos) construcción de semillero en

viveros, plantación y trasplante según el tipo de cultivo, coordinando las diferentes comisiones y la información que llega diariamente que le permita fortalecer como comunidad productiva organiza y ecologista.

De todo ello resulta un modelo de gestión transparente y horizontal, fomentando los principios de cooperación y apoyo mutuo tanto hacia dentro como hacia afuera. Se trata de crear o recuperar espacios de autonomía

REFLEXIONES FINALES

Volver la mirada hacia la cultura ecológica ancestral se hace más que aconsejable, y no precisamente por moda. De forma gradual estamos viendo atisbos de recuperación del ambiente urbano, rehabilitación de comunidades abandonadas, a través de eco-aldeas, a pesar de las escasas facilidades que desde la administración se proporcionan. No es casual que un número importante de comunidades se organicen para cultivar y construir huerto.

Trabajar para ser ese punto de retorno y conexión hacia lo ecológico mediante gestión agroalimentaria urbana minimiza el impacto mediante la responsabilidad social y abre una puerta a la soberanía alimentaria en la ciudad. Somos conscientes de que vivimos en un medio que produce escasos bienes materiales sostenibles y que consume la mayor parte de los recursos vitales (agua, alimentos, energía), generando gran cantidad de residuos. Sin embargo, con la conciencia agro-social todos/as aprenderemos y evolucionaremos al fomentar la agricultura urbana hacia un modelo de consumo más responsable.

No se trata solo de sembrar “verdes” como el eslogan comercial, consiste en la simplificación de la producción provocada a veces por el mercado, tomar conciencia de cada

capaces de crecer o replicarse, y de interactuar en redes cada vez más complejas y efectivas. De hecho, participa en numerosos eventos locales como ferias de productos ecológicos, charlas y talleres y diversas convocatorias del mercado y la economía social, publicitándolas y asistiendo a título individual de los integrantes o representando a la comunidad, es un ejemplo de que si hay conciencia agro-social, todo es posible.

producto que consumimos y calcular, aunque sea mínimamente su impacto, su “huella” para el organismo y para el ambiente. Por ello hay que dar valor a lo que producimos en nuestra huerta familiar o urbana, minimizaría costos a personas como productoras, consumidoras y trabajadoras de la siembra, y aplicando criterios éticos en beneficio del colectivo

En general no es fácil para mucha gente, acostumbrada a las políticas de consumo lo que siembras, pero lo cierto es que la sociedad sigue aumentando su conciencia ancestral de cultivar lo que consume, lo que demuestra que la gente es cada vez más sensible a la gestión agroalimentaria.

Desde el punto de vista del consumo responsable y la soberanía alimentaria familiar y comunitaria. Podríamos destacar la cercanía, la biodiversidad de cultivos, criterios sociales, condiciones de adquisición y transporte. Así mismo, es importante el valor nutricional al consumir productos frescos, cereales, legumbres a granel y otros productos que se consideran importantes en la alimentación de las personas. Esta idea abre la discusión de facilitar el consumo de productos ecológicos a personas con menos recursos económicos y como alternativa nos exige compromiso y responsabilidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Persic, M., Jankovic, S. y Krivacic, D. (2017). Sustainability Accounting: Upgrading Corporate Social Responsibility. En M. Aluchna, S.O. Idowu (eds.), *The Dynamics of Corporate Social Responsibility* (pp. 285-303). Switzerland: Springer International Publishing. Recuperado de https://doi.org/10.1007/978-3-319-39089-5_15.
- Poetz, K., Haas, R. y Balzarova, M. (2013). CSR schemes in agribusiness: opening the black box. *British Food Journal*, 115(1), 47-74. Recuperado de <https://doi.org/10.1108/00070701311289876>.
- Ugas, G. (2019). *La Articulación Método, Metodología y Epistemología*. Taller Permanente de Estudios Epistemológicos en Ciencias Sociales. Ediciones Tapeecs. San Cristóbal.
- Valles, M (2017). *Cuadernos metodológicos N° 32. Entrevistas cualitativas*. Primera reimpresión EFCA. S.A. Montalbán Madrid.